

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

CRISTINA RODRIGUEZ CABRAL

Memoria y resistencia. Antología

[Selección de poemas y relatos]

Edición impresa

Cristina Rodríguez Cabral, *Memoria y resistencia* (2004)

En

Cristina Rodríguez Cabral (2004) *Memoria y resistencia*
Santo Domingo: Ed. Manatí. (17-20; 36; 49-52; 75-76; 129-131; 134; 137-138; 142; 159-160; 167.

Edición digital

Cristina Rodríguez Cabral, *Memoria y resistencia* (2016) [Selección de poemas y relatos]

Amarino Oliveira de Queiroz (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Marzo de 2016



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R).











Memoria y resistencia

Cristina Rodríguez Cabral

CANDOMBE DE RESISTENCIA

Latina,
hispana,
sudamericana
con sangre africana latiendo en mis venas,
soy, ante todo,
un ser humano;
una mujer negra.

Mi abuela fue lavandera
y mi abuelo historiador.
Mi abuelo hablaba del racismo
y del deber de cada Negro
de mostrar, siempre de sí mismo,
lo mejor,
de dignificar su procedencia ancestral
de enorgullecerse de su acervo cultural.
Los vecinos del barrio, familiares
y amigos,
decían que el abuelo estaba loco
por leer tantos libros.

La abuela de mi abuelo
de niña fue esclava;
dijo que su hijo
sería la última generación esclava
en la familia,
y en el Uruguay.
Luego ...

le regaló su primer libro
sembró la primera flor.
La tatarabuela flameaba en su sangre
la bandera libertaria;
ella dijo que sus hijos
serían libertados,
principalmente,
de la ignorancia.
Y asi ...
El jardín resurgió.
El abuelo mamó
su noción de libertad,
así como
heredó su pobreza
y el compromiso
genealógico
de ser cada día mejor.

Mi bisabuela no se equivocó
al decir que seríamos libres,
sobre todo de la ignorancia;
el abuelo tampoco se equivocó
al pensar que aceptaríamos
nuestra africanidad uruguaya
y la dignificaríamos.

Mi madre no heredó
esa loca pasión por los libros,
así como tampoco vaciló
en curvar su espalda
lavando pisos
para poder pagarme
la mejor posible
educación.
Ella se dijo a sí misma
“fertilizaré la tierra
para que crezca la flor”.

Y así se convirtió
en una gran dama
de manos callosas
y mirada tierna.

De allí he surgido yo,
navegando libros,
            mares,
y penas;
otro eslabón
que se suma a la cadena.
Queriendo cumplir
la promesa de la bisabuela,
y ecoando la sabiduría del abuelo
en mi pecho
            y en mi conciencia.
Hija de Ogum,
            águila
                        mujer
                        guerrera.

Mi hija es también otra guerrera,
bebe a diario del bagaje cultural
                        ancestral
y genealógico
de intentar ser cada día mejor.

Tal vez, tan solo
a contar esta historia
he llegado al mundo,
en este tiempo
y derribando fronteras;
desde el lado sur del continente
donde las sombras se extienden
pretendiendo invisibilizar
nuestra precencia.
Soy una negra uruguaya,

parida en la América Mestiza
con sangre Africana templando
el tambor de mis venas.
Latina, Hispana, Sudamericana
que más da;
soy ante todo
un Ser Humano,
una Mujer Negra.

LIGERA DE EQUIPAJE

Un disco compacto del Mago[1] y otro de Mateo[2] junto al banderín del glorioso Peñarol[3] fueron las únicas huellas visibles de Montevideo que me traje. Lo demás, los momentos mágicos, los amigos, la sonrisa de mi madre, todos esos diamantes que no entran en los contenedores los guardé en mi memoria... las joyas más preciadas las llevo aquí adentro.

Siempre gusté de andar ligera de equipaje pues las maravillas que la vida me presentó nunca las pude contener en una valija, ni acomodarlas en un baúl. Cómo retener la sensación del viento en la Matriz moldeándome la cara…

Cómo embalo la puesta de sol en la rambla montevideana, esa comunión perfecta entre cielo, sol y agua.

Cómo empaqueto los tambores que me retumban el alma.

MEMORIA Y RESISTENCIA

A las de siempre,
las pioneras
las infatigables hijas de la Noche,
Mujeres Negras
que ennoblecen la historia.
Y para aquellos hombres

[1] Nombre popular dado en la cultura rioplatense al canta/autor más famoso de tangos: Carlos Gardel (1890-1953). (NE)
[2] Eduardo Mateo (1940-1990), considerado uno de los compositores más influyentes en el desarrollo de la música uruguaya contemporánea. (NE)
[3] Nombre de uno de los dos equipos más importantes de fútbol uruguayo. (NE)

que también lo hacen. Axé.

Hombre Negro
si tan solo buscas
una mujer que caliente
tu comida y tu cama,
sigue ocultando tus bellos ojos
tras la venda blanca.
La de la lucha y los sueños
es quien te habla.
Ese es mi reino.

Soy resistencia y memoria.
Construí el camino del amo
así como el de la libertad.
Morí en la *Casa Grande*
igual que en la *Senzala*.
Dejé el ingenio y descalza
me hice cimarrona.
Sola fui comunidad, casa y gobierno
porque escasas veces estuviste allí;
Hombre Negro sin memoria,
codo a codo
espalda contra espalda,
sigues sin estar allí.

Negro,
nuestro ausente de siempre,
generación tras generación,
yo te parí,
como a tu padre
y a tus hermanos.
Yo curvé la espalda
sujetándote durante la cosecha;
sangro, lucho, resisto
y desconoces mi voz.

Ausente en tus memorias
y hallada culpable
vivo
prisionera del tiempo
y del estereotipo.
Fueron mis senos
quienes te alimentaron,
y al hijo del amo también.
Fui sangre mezclada en el barro
con látigo, humillaciones
y el estupro después.
Desde allí desplegué
al viento mis alas;
madre,
negra,
cimarrona,
Iemanjá ,
Oxum,
e Iansá a la vez.

A veces la leyenda me recuerda
pero nunca la historia,
aunque tú la escribas.
Hombre Negro
qué le hicieron a tu memoria
que desconoces mi sereno andar
bravío
por la tierra.

Hombre que buscas en mí
el retrato de una estrella de Hollywood
o de tu rubia compañera de oficina,
olvídalo;
yo soy la reina guerrera
que te hizo libre bajo las estrellas.
La que de niño te enseñó
a amar la tierra

y a usar el fusil.
Yo,
memoria perdida
que atraviesa tus ventanas;
Yo,
piel azabache y manos raídas.
Yo,
Negra;
Yo,
Mestiza
corazón tibio y desnudos pies.
Yo,
traje raído y pelo salvaje,
Yo con mis labios gruesos
te proclamé rey.
Yo,
compañera de lucha y de sueños
a quien tu ausencia y la vida
le enseñaron
le exigieron
mucho más que a calentar
tu pan
y tu almohada.

Le enseñaron a cantarle
a nuestros Dioses,
a preparar los niños del mañana
para que sus vidas de hombres
y mujeres liberados
testifiquen
fielmente
la total nobleza
de nuestras batallas.

Yo:

Madre,

Negra,
Cimarrona;

Iemanjá ,
Oxum,
e Iansá a la vez.

CIMARRONES

"The oppressed people of this earth make up a majority, not a minority - so we approach our problem as a majority that can demand, not as a minority that has to beg."

Malcolm X.

Cuando miro hacia atrás
y veo tantos negros,
cuando miro hacia arriba
o hacia abajo
y son negros los que veo,
qué alegría vernos tantos
cuántos;
sin embargo, por ahí
nos llaman minorías,
mientras yo nos sigo viendo.
En universidades y favelas,
en subterráneos y rascacielos,
entre giros y mutaciones
barriendo mierda
pariendo versos.
Si serán grandes los ancestros,
nuestros viejos
que descansan fuera
que caminan dentro
en el silencio de la noche larga

en el rugido de mi pecho hambriento.
El africano que despierta y canta
es el que habita mi cuerpo
el que recorre la américa mestiza
cargando cocos, semilla y tiempos.
Es el tejedor de la historia
es el dueño de mis versos,
es el que planta sudor y fuerzas
en la bandera de nuestros pueblos.
Es el que junto a las manos del indio
alzan sus voces, rugen al viento;
hemos roto las fronteras impuestas
mis hermanos indios
        mis gemelos negros,
somos la gran mayoría en pie.
Fíjate bien, que no te confundan
los slogans publicitarios,
somos aquel mismo
africano cimarrón
en el camino del encuentro.

LA DEL ESPEJO Y YO

Una pequeña casa en un barrio obrero, en la capital de un pueblo con pretensiones de país, situado al suroeste del mundo. Una habitación con luces tenues colándose al gran ventanal, rústicas paredes donde penden diez años de recuerdos a través de cuadros, máscaras, cerámicas y libros desordenadamente dejados sobre una mesa que oficia de escritorio. También una vieja biblioteca de madera rústica, pesada, con libros que nacieron mucho antes que ella; es la presencia del abuelo. Sus ojos se adueñan del paisaje, le infunden cierta serena belleza a la tarde otoñal. A nostalgia y melancolía huele el aire. Esperanza e impotencia liberando otra nueva batalla alrededor.

Nunca me tuvieron fe, no creyeron que fuera capaz de hacer algo significativo, no creyeron en mí, excepto mi madre, no sé si por amor propio o por convicción. Ni los médicos, ni el resto de la familia dicen. No sé lo que pensaría mi padre. Cuando nací, luego de tres dramáticos y frustrados partos de mi madre, era tan débil y pequeña que nadie apostaba a que en tales circunstancias fuera capaz de sobrevivir. Me observaban con lástima, con un esbozo de despedida a aquella criatura fea, pequeña y

de piel gris que por mera casualidad estaba allí presente entre ellos. Era una interrogante para muchos miembros de la familia y un desafío a la vez. Esa fue la primera actitud hacia mí que percibí de los que me rodeaban, confusión de lástima y maravilla.

Diversas alfombras de vivos colores sobre el suelo de cemento, mientras una cama gobierna majestuosa desde el centro de la habitación. A un lado está el grabador, varias muñecas y un baúl lleno de caracoles recogidos por ella misma en el mar. Al otro lado, la estufa a leña deja escapar chasquidos con olor a pino y a eucaliptos. Los eucaliptos estallan entre las llamas lanzando exóticos aromas, sonidos y colores. La atmósfera es serena, informal y alegre a la vez contrastando nítidamente con el rústico aspecto del resto de la casa. Esta es su alcoba, su rincón, su oficina, su sala de recibir amigos. La vida palpita entre los objetos, se adueña de las paredes, se entrecruza con los otros duendes de la casa.

Desde un comienzo fue difícil, pese a que comía, lloraba, dormía y cumplía las básicas funciones de un recién nacido. Pero nadie verdaderamente celebraba mi existencia y de una manera u otra esperaban que algo me fuera a suceder. Si hubiese muerto hubieran quedado satisfechos porque así se cumplirían sus presagios. Mi sobrevivencia en cierto modo molestaba pues desafiaba y violaba sus lógicas expectativas de peso y desarrollo de un bebé saludable. A pocas semanas de nacer, mi madre contrae una fuerte y peligrosa gripe con fiebre, tos y dolores corporales. Ella estaba muy débil y lo primero que pensó es que su bebé no lo resistiría. Tampoco la familia temía por ella sino que otra vez comenzaron a prepararse para mi salida del mundo. Añejas caras de angustia resurgieron. Y yo allí, desde mi cuna teniendo que vencer; no solo enfrentando al virus de la gripe que también quería apoderarse de mí, sino el presagio de los sepultureros revoloteando alrededor de mi cuna. Sin embargo, pude, pese a mis escasos kilos, mi arrugada apariencia, y mi enfermizo color gris. Les mostré por segunda vez que ese ser vivo en mí era más fuerte de lo que ellos suponían. Tal vez desde ese momento debí percibir que yo no estaba allí por pura casualidad sino guiada por una fuerza extraña que durante toda la vida me ayudaría a sobrevivir y a forjar esa inconmensurable pasión por la vida.

Posiblemente le sería fácil a cualquier sicólogo encontrar conexiones directas entre estos primeros años de mi vida y las interrogantes que sacudirían mi adolescencia y mucho más. No importa ahora sino saber que así fue desde el principio; digamos, difícil a la vez que fascinante. Ser testigo de una larga cadena de descubrimientos, hacia afuera y hacia adentro, que fueron fundamentales en la resistencia. Es como un proceso de aprendizaje de estrategias y es parte también de la historia de mi pueblo.

Desde niña la necesidad de intervenir en la creación de su mundo la condujo al arte, al diseño de alfombras, batik, pintar telas, bordado, bijou, tantas otras habilidades con el solo fin de rodearse de cosas hechas por sus propias manos. Tal vez por eso la habitación huele a ella, tiene su perfume, guarda sus marcas de identidad a través de los años y las tormentas del tiempo. Mis hermanos morían poco después de nacidos y con ellos se iba también parte de mi madre. La otra parte es la que restaría para mí y tendría que compartirla con mi abuelo, mi padre, tíos, tías, sobrinos, amigos, tanta gente…

No siente rencor, solo a veces mucho frío. Es la soledad. Muchos dicen que está loca. Para mí es hermosa. La veo en la playa en baños de luna. La veo también saludando al sol. Mojada de estrellas se baña desnuda. Ellos no la ven.

CONFESIÓN

Ahora sé que el sol existe
y que tú
eres el recuerdo más hermoso.
Gracias por enseñarme a vivir
y a morir.
Quisiera ir donde no estás
y mirar donde no pueda verte

¿pero dónde no estás,
si te llevo dentro mío
para siempre?

DEVENIR DESIGUAL

Yo que he amado la noche
hoy
me enfrento triste
a las estrellas,
la misma que ayer me embriagó
ahora me quema
        me duele
        me hiere
en su belleza.

Silencio
        profundidad
                abismo

caos estelar,
siento perderme
en la vaguedad del insomnio
el mar helado
me penetra,
demoler día tras día
las mismas barreras.
Cansancio de luchar
del correr incesante
del correr infinito
de no poder llegar,
de ver la vida cargada de sueños
partiendo en un tren estéril;
y todo huyendo
todo mudando
cambiando continuamente
en el caos estelar.
Para nosotros, los negros,
siempre la misma sed
el mismo hambre
la misma bofetada
a través de generaciones
y generaciones.

BAHIA

Es necesario amarte
para que, tan solo baste
cerrar los ojos
y encontrarte nuevamente,
para dibujarte en mi mente
para que mis dedos te palpen
y mis rumbos gitanos quieran alcanzarte.
Es necesario amarte
para que en cuanto vislumbro un

rayo de sol
aparezcas brillante,
transparente
oliendo a sal,
a guayabas,
a flores frescas…
y me arranques lágrimas
que creí resecas.

Porque mis ojos se cargaron de ti
y aún no se sacian,
ávidos te desean
rodeándome
            bañándome
            perfumándome.
Emanas desde lo más profundo
hermosa Bahía
más que un nuevo territorio
eres otra actitud
frente a la vida.

CONTRAPUNTO

                        Cuando me encuentro perdida
                        cuando caigo, cuando me aplastan...

Volver a nacer en un lugar,
donde pueda describir tus ojos.

                        en soledad, en las noches,
                        cuando suelto mis penas
                        en una botella de vino,

Te he buscado en todas las miradas.

cuando miro hacia atrás,
cuando pienso en mañana,

He resistido vientos y tempestades

cuando sueño, cuando callo
cuando olvido,

esperando tu calor, tu sol, tus caminos.

cuando te busco en una guitarra
cuando creo en la libertad,

He gritado tu nombre, mil veces,
en el misterio de mi almohada.

cuando recupero la fe en los hombres,
Cuánto te he necesitado.

cuando vuelvo a cantarle a la vida,

Cuánto te necesito.

cuando veo que el cigarrillo
y la luz se apagan,

Cómo te estoy necesitando.

cuando mi juventud pretende
alterar
toda posible angustia del mañana.

Nazco y renazco en lugares
donde puedo distinguir tus ojos,
pese a la existencia
de tantas otras miradas.

PÁJAROS SUELTOS

Pájaros dormidos bajo la bóveda azul,
vuelos que se acercan a la esfera de fuego,
batir de alas libres
vuelos y paseos.
Pájaros mezclados con nubes,
algodón y lluvia;
orgía de colores
éxtasis de reflejos,
cada pájaro libando un cuento
hoy aquí,
mañana, más lejos;
vidas doradas por soles,
alas besadas por vientos;
pájaros surcando cielos,
pariendo en playas
pájaros sueltos.